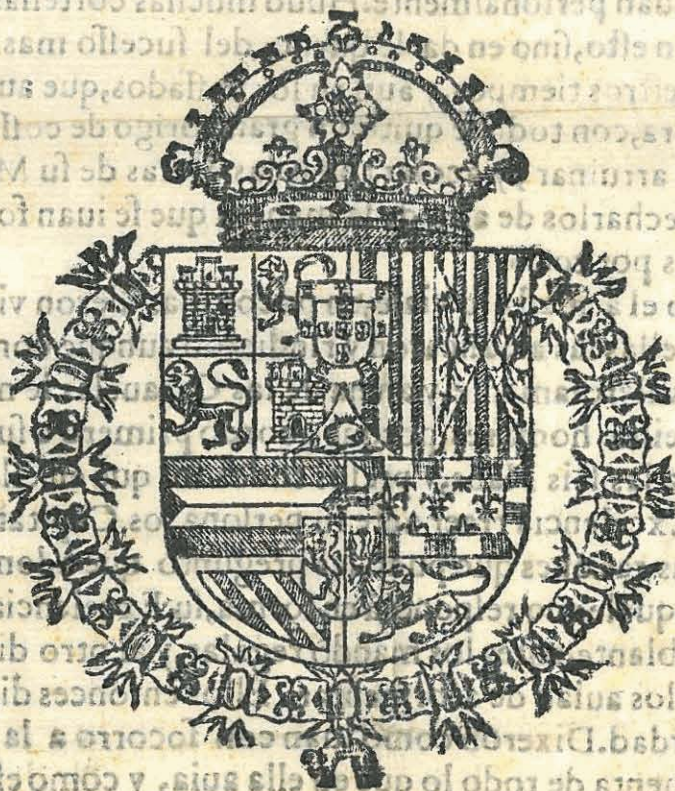


T-4808/22

FELIZ.

**VITORIA. QVE**  
**HA TENIDO DON FADRIQUE**  
**DE TOLEDO, GENERAL DE LA REAL ARMADA**  
 de su Magestad, de quarenta naos Olandesas, las seis que encontro  
 en la altura de la Islas de las Canarias, y las treinta y quatro, que  
 estauan en la isla de S. Lorenço, en las Indias, dando carena,  
 y aprestandose para salir a guardar la Flota

*Dase cuenta de como las cogio a todas, y como le ganò una fortaleza,  
 que tentan hecho en rierra, y desposos que le tomò, y degollacion  
 que nuestra gente hizo en la suya.*



*Handwritten signature or initials in a cursive script.*



*Con licencia del señor Asistente, impressa en Seuilla, por Francisco  
 de Lira. En este presente año de mil y seiscientos y treinta.*

*801769 imp*

NA 10164  
 NEA 801769



ARTIO Su Excelencia el señor don Fadrique de Toledo, General de la Real Armada de su Magestad de la Baía de Cadiz, por el mes de Setiembre pasado, con ordẽ de su Magestad, para llegar hasta la Habana, y acompañar en la buelta de España la flota y Galeones, porque el enemigo andava ya en la vista de aquellos puertos, de lo qual fue su Magestad auisado. Y así mismo, salió de la Barra de Lisboa don Alvaro Cesar de Azeuedo,

Cauallero del Auito de Christo, vno de los famosos hombres que aquel Reino tiene, con ocho Galeones, que este año se han hecho en Viana, y dos Carauelas. Y embarcados en ellos tres mil hombres de guerra, y con ordẽ Real de yr al mismo viaje, en compañía del señor don Fadrique, con titulo de Almirante desta armada. Encontraronse las dos armadas en altura de cien leguas de España en el Callao.

Reconocidas las armadas hizieron las Capitanas sus cortesias, abatiendo ambas a vn tiempo los Estandartes Reales, y haziendo sus saluas de artilleria como es costumbre. El Portugues Almirante embió el pliego a su Excelencia por vna Carauela, que por auer vn viento rezio, y andar la mar alta no se visitauan personalmente. Huuo muchas cortesias, y así no cansare al Lector en esto, sino en darle cuenta del suceso mas heroyco que ha sucedido en nuestros tiempos, y aun en los passados, que aunque costò mucha gente nuestra, con todo se quitò vn gran abrigo de coffarios, que desde alli auian de arruinar, y acosar todas las flotas de su Magestad, y fuera imposible el hecharlos de alli, de la manera que se iuan fortificando. A Dios las gracias por todo.

Prosiguiendo el armada su viaje, en pocos dias dieron vista a seis Naos, è improando a ellas las alcançaron y rindieron aunque con trabajo, porq se defendieron valerosamente, y a vna de las Carauelas le mataron el Capitan, y algunos veinte hombres, porque abordò primero a su Capitana.

Abordadas ya las seis Naos, y presos todos los que en ellas fueron hallados mandò su Excelencia traer ante su persona los Capitanes, y con la asafibilidad, y buenas razones que pudo les preguntò que adonde iuan y otras preguntas, a las quales no respondiã en forma, su Excelencia no por esto les enseñò mal semblante, antes los mandò regalar, y al otro dia mado les ame naçassen, y que los auian de atormentar. Ellos entonces dixeron que querian dezir la verdad. Dixeron como iuan con socorro a la Isla de san Lorenzo, dando cuenta de todo lo que en ella auia, y como estauan todas sus Naos dando çatena, y haziendo vna fortaleza en tierra.

Prosiguieron su viaje los nuestros a la dicha Isla, y con banderas Olãde las en nuestras Naos. y el enemigo entendiendo q eran sus Naos de socorro no hizo defensa. Y así entro nuestra armada quemando y desbaratando la suya, con poca defensa dellos, aunque nos mataron alguna gente.

Rendidas ya las Naos, mando su Excelencia q se aprestase nuestra gente

re para saltar en tierra, y embestir a la fortaleza q̄ el enemigo lleuaua ya en buena altura, y puestas algunas piezas de artilleria a la mar para resguardo de las Naos, porq̄ estaua en vn alto la fortaleza, y no dexarō por essa causa de recibir nuestras Naos algun daño, porque les alcançaua su artilleria.

Echada que fue nuestra gente en tierra, y puesta nuestra artilleria en su puesto, le embio su Excelencia a dezir, que se rindiessen, y que mirassen, que no auia de ser como en Brasil, que juraua por la vida del Catolico y poderoso Rey de España, que si no se dauan dentro en veinte y quatro horas a buena guerra, que los auia de passar a todos a cuchillo.

El General Olandes, quando recibio este mensaje, con grande risa, y no menos mofa, dixo al tal mensajero: Corre, y dile a tu General, que si alli nos entregamos, o se entregaron los nuestros, q̄ fue por les auer faltado a nuestra gente lo mas necessario, que era la municion, y que al presente se hallauan tan abastecidos, que la guerra dara a cada vno lo que fuere suyo, y se echara de ver lo que el animo Olandes vale en la presente ocasion.

Su Excelencia mando, que todos los Capitanes viniessen ante su persona, y venidos, dixo su Excelencia, como el Olandes le mostraua con alguna soberuia, y que no se queria rendir, y que assi era necessario, que se disputassen las cosas de manera, que el enemigo fuesse rendido a costa de las nuestras vidas de los nuestros, que posible fuesse.

A lo que su Excelencia propuso, dixo don Aluaro Cesar de Azeuedo, Cauallero del Abito de Christo, y Almirante del Armada, las razones siguientes. Soy de parecer (Excelentissimo señor) que nuestra gente se retire azia la orilla, y se eche la mas artilleria que ser pudiere en tierra, y se haga vna muy fuerte trinchea en parte dōde le combatamos su fortaleza al enemigo: porque el mejor modo, que aqui se ha de tener, es, que no se desampare la orilla, por el socorro, que de nuestra armada puede nuestra gente recibir: que de entrarnos la tierra algo adentro, con poca gente puede el enemigo estoruar a los nuestros el saltar en tierra.

Y assi dexaron seis piezas de artilleria en la orilla, y buenos artilleros cō ellas, lleuaron veinte y quatro a lo alto de vna peña, muy a proposito al intento de combatir dende alli a la fortaleza, y por otra parte se pusierō mil soldados Portugueses de la escuadra de Portugal, de los quales recibio el enemigo gran daño, porque les degollaron mas de tres mil soldados de los suyos, que se iuan huyendo de noche a la sierra.

Puesta nuestra gente en su orden, y el artilleria tambien, se dio la primer roziada en la fortaleza, y en su gente, apellidando antes al glorioso Martyr S. Lorenzo. Parece que fue milagro del Santo, pues no se disparo pieza, que no executase su furia, pues se vido, que su artilleria no llegaua a la nuestra, saluo vnas dos culebrinas Españolas, de las quales recibio algun daño nuestra gente, y nuestra artilleria le derribo vn paredon muy fuerte, con el qual tenian ellos alguna defensa.

Quedo con esto su artilleria descubierta, y no les dieron lugar los nuestros a poder reedificar lo caido, y juntamente las muchas roziadas cō que  
nuestra

100 ptes. capos 2  
nuestra artilleria los acoffaua, que en veinte y quatro horas que durò la refriega no les dieron lugar ( como dizen ) a que se rascafen.

El enemigo visto su perdida, arriò la poluora que pudo a la fortaleza, y a vista de todos le pegò fuego, y le derribo gran parte del murallon, y en nuestras Naos cayeron algunos pedaços de grandes piedras. Nuestro General mandò, que la gente fuesse marchando àzia donde estaua el enemigo, y el viendo que se le iuan cercando, a'cò vna bandera de paz, y pidio le admitiesen vn concierto, a que su excelencia respondio, no auer lugar, y a nuestra gente que enuitiesse, y los acabassen de desbaratar. El General Olandes se puso sobre vn barril de poluora, y se bolo el mismo: los demas se pusieron en huída a las sierras, y la gente Portuguesa les salio al encuentro, y nuuo vna de las mayores escaramuças, que hã visto los nacidos, pues en menos de seis horas degollaron y passaron a cuchillo mas de quatro mil Olandeses, sin otros dos mil que se hizieron fuertes en vnas peñas en otro parage, donde tambien mostraron los nuestros el valor que siempre en feruira su Rei.

De esta refriega salio su Excelencia herido en el braço izquierdo de vn arcabuzazo que vn herege le tiro, yendo su Excelencia passando, porque se auia este tal, y otros dos, quedado emboscados en vnas cueuas: y alli luego fueron presos, y hechos pedaços por los nuestros.

Permitio Nuestro Señor, que la herida no fuesse peligrosa pues en pocos dias sanò. Y assi su Excelencia mandò, que la gente se juntasse para que se diessè orden a lo que se auia de hazer, y ver la gente que faltaua. Hizose assi, y de nuestra gente se hallò tantaron mil hombres, y heridos se hallaron mas de trecientos. Del enemigo murieron mas de siete mil, con los que perecieron en la mar quemados.

Despojos muchos, porque a la ida auian cogido quatro naos muy ricas, que de Venecia iuan a Otterdam. Artilleria, cinquenta pieças de bronze, y mas de ciento y veinte de hierro colado, las de bronze Españolas, muchos meiquetes, arcabuzes, alfanges, picas, y otras muchas armas de diferentes inuenciones. De las Naos del enemigo, sin las seis q se cogieron primero, quedaron diez y ocho sin que se quemassen, aunque algo maltratadas del artilleria, porque las demas se quemaron. La fortaleza queda con guarnición Española, y tornandose a poner con su artilleria, hasta que su Magestad mande lo que fuere fernido.

Y assi, puesto todo en su orden, su Excelencia prosiguió su viage para venir en compañía de la flota haça entrarla en España. Dios Nuestro Señor le de buen suceso, y a su Real Magestad le guarde para premiar a sus soldades, pues derraman su sangre por la Fè de CHRISTO, y por la honra de tan gran Monarca y Señor.

FIN.